



ULPGC

**Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria**

**Facultad de
Traducción e Interpretación**



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

***GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN INGLÉS-
FRANCÉS***

CURSO ACADÉMICO 2021/ 2022

**Traducción e interpretación en torno a la Segunda Guerra
Mundial.**

Autora: Noelia Montesdeoca Hernández

Tutora: María Goretti García Morales

Resumen

Este trabajo se centra en el papel fundamental, aunque poco reconocido, que tuvieron la traducción y la interpretación en algunos momentos clave de la Segunda Guerra Mundial: las conversaciones entre mandatarios antes de que estallara la guerra, los campos de concentración nazis y los Juicios de Núremberg. Todos ellos fueron semillero de traductores e intérpretes.

Varios de los países que se enfrentaron en la Segunda Guerra Mundial estaban gobernados por dictadores. Los traductores e intérpretes que trabajaban para ellos se encontraban en una situación de presión extrema, ya que en las conversaciones en las que intervenían se decidía el futuro de millones de personas. Nos hemos centrado en dos de ellos: Paul Otto Schmidt y Eugen Dollmann. Además, hemos analizado el papel de los intérpretes en los campos de concentración nazis, quienes eran esenciales en estos contextos donde coexistían personas de idiomas diferentes, pero con el mismo objetivo: sobrevivir. En este aspecto, los intérpretes tuvieron un papel vital, y llegaron incluso a salvar vidas mediante su labor lingüística. Por último, hemos abordado la labor de los intérpretes durante los juicios de Núremberg, que supusieron el origen de la interpretación de conferencias como la conocemos en la actualidad.

Palabras clave: traducción, interpretación, Segunda Guerra Mundial, intérpretes de los dictadores, campos de concentración, juicios de Núremberg

Abstract

This paper is focused on the essential – although little recognized - role that translation and interpreting had in key moments in the Second World War: conversations among leaders before the outbreak of war, Nazi concentration camps and the Nuremberg Trials. All of them were a hotbed for translators and interpreters.

Several of the countries which fought in World War II were ruled by dictators. Their translators and interpreters were under heavy pressure, as they witnessed conversations in which the future of millions was discussed. We have studied two of them: Paul Otto Schmidt and Eugen Dollmann. We have also analyzed the interpreters' role in Nazi concentration camps, which was fundamental in these contexts were people with different languages but the same urge to survive lived. In this aspect, interpreters' linguistic

competence played a vital role, and it even helped save many lives. Finally, we have addressed the job interpreters did during the Nuremberg trials, which meant the birth of conference interpreting as we know it nowadays.

Key words: Translation, interpretation, Second World War, dictators' interpreters, concentration camps, Nuremberg trials.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. LA TRADUCCIÓN Y LA INTERPRETACIÓN EN TIEMPOS DE GUERRA	4
2.1 Traducción vs. Interpretación y sus tipos.....	4
2.2 Los contextos bélicos y su influencia en la evolución de la labor de traductores e intérpretes.....	8
3. BREVE RECORRIDO POR LA INTERPRETACIÓN EN TORNO A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: DESDE SU FRAGUA HASTA LA RENDICIÓN DE CUENTAS	11
3.1 La comunicación mediante intérpretes en las reuniones prebélicas.....	11
3.2 Intérpretes y prisioneros	15
3.3 Punto de inflexión: Núremberg	19
4. CONCLUSIONES	24
5. BIBLIOGRAFÍA.....	27

1. INTRODUCCIÓN

La invisibilidad de los traductores e intérpretes se remonta a los comienzos de la historia. Actualmente, reciben más reconocimiento, pero no el suficiente (Grbic, 2015). Su trabajo, sobre todo en el ámbito de los servicios públicos, sigue siendo desconocido e infravalorado, aunque está presente en todas las situaciones del día a día y sin ellos la historia hubiera sido probablemente muy diferente. En efecto, de esta modalidad de interpretación, conocida como *Community interpreting*, depende que personas de diversas procedencias, que conviven en un mismo lugar, se entiendan. Hale (2015:65-69) la define como “the type of interpreting that takes place between people who live in the same ‘community’, society, or country but who do not share a common language”. Esta descripción demuestra la importancia de la interpretación hasta en los aspectos más cotidianos en los que la comunicación es esencial. “Unlike conference interpreting, which mostly takes place in international gatherings or meetings, community interpreting takes place in intra-national contexts, such as a doctor’s surgery, a court, or a parent–teacher interview at a school” (Hale, 2015: 66). Por lo tanto, si es tan fundamental en cualquier situación cotidiana, no es difícil imaginar lo necesaria que puede llegar a ser en contextos de escala mundial como fue la Segunda Guerra Mundial y lo que la rodeó.

Por otro lado, actualmente seguimos viendo a traductores e intérpretes que, trabajando en zonas de conflicto, se juegan la vida e incluso mueren, mientras hacen su trabajo.

En ocasiones, la prensa se hace eco de sus historias, como ha ocurrido recientemente tras la retirada de las tropas occidentales de Afganistán. Tal es el caso de Zia Ghafoori (Honderich y Debusmann, 2021), que prestó servicio como intérprete en las Fuerzas Especiales de EE. UU. en Afganistán durante 14 años. Tanto él como su familia, al igual que otros 70000 afganos entre intérpretes y familiares de intérpretes, han tenido que emigrar a EE. UU. Sin embargo, estos son los que han corrido mejor suerte: 20000 intérpretes siguen buscando una salida y otros 300 han muerto desde 2009 mientras esperaban obtener un visado. Que los intérpretes están en peligro mortal no es una exageración. En palabras de un militar estadounidense: “llevan más de una década asesinando a nuestros intérpretes” (Cfr. Honderich y Debusmann, 2021: s.p.).

Los traductores e intérpretes que han trabajado con el ejército español en la Guerra de Afganistán también sufren amenazas porque se les considera traidores al haber servido a fuerzas extranjeras (Estébanez García, 2021). Al igual que ellos, profesionales con

lenguas de trabajo distintas han sido y siguen siendo víctimas de violencia física y psicológica en todo el mundo.

En este trabajo, nos centraremos en la historia de la traducción y la interpretación relacionada con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Haremos un recorrido por situaciones donde la comunicación era crucial para sobrevivir, como los campos de concentración y los juicios de Núremberg (1945-1946), hito histórico considerado como el alumbramiento de la interpretación de conferencias que conocemos en la actualidad. Asimismo, exploraremos el papel que tuvieron los intérpretes en estos contextos.

Decidimos por el tema de este trabajo de investigación no fue demasiado complicado. Buscábamos desde el primer momento poder relacionar algún interés personal previo con algo de lo aprendido durante el grado. Hace años que tenemos una gran afición por aprender sobre historia, concretamente sobre la Segunda Guerra Mundial y los campos de concentración nazis. Es un tema interesante para estudiar y del que seguir aprendiendo detalles, aunque sea doloroso y, en ocasiones, cueste digerirlo. Por otro lado, en la asignatura de Interpretación Consecutiva BI inglés, trabajamos el papel de la interpretación a lo largo de la historia, desde la conquista de Canarias hasta la actualidad, pasando por los juicios de Núremberg. Al darnos cuenta de la importancia de los traductores e intérpretes en estos contextos, algo que desconocíamos por completo, reparamos en que nuestro Trabajo de Fin de Grado podía relacionar este descubrimiento con nuestra inclinación a profundizar en esta etapa de la historia universal.

El objetivo de este trabajo es, principalmente, mostrar la importancia que han tenido la traducción y la interpretación en situaciones clave de nuestra historia. Por un lado, pretendemos poner el foco en un aspecto bastante oculto de un contexto tan conocido como es la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, nos gustaría contribuir a dar el reconocimiento que merecen los intérpretes que realizaron y siguen realizando su labor arriesgando su vida día a día.

Este estudio seguirá la siguiente estructura: en primer lugar, definiremos los conceptos clave relacionados con esta investigación, señalando las similitudes y diferencias entre traducción e interpretación e indicando los tipos de interpretación existentes. De este modo, podremos situar el tipo de trabajo que desempeñaron los intérpretes en el contexto que nos ocupa. En segundo lugar, presentaremos el estado en el que se encontraba la profesión y la manera en la que evolucionó antes de la Segunda Guerra Mundial, en

contextos bélicos como la Primera Guerra Mundial y la Conferencia de Paz. Acto seguido, haremos un recorrido por la labor que realizaron los intérpretes desde que la guerra se estaba fraguando, con datos biográficos de dos de los intérpretes que trabajaron con dictadores en este momento histórico, pasando por su intervención en los campos de concentración hasta el momento en el que, una vez concluida la guerra, se les ajustició en Núremberg. Finalmente, tras haber analizado las circunstancias y el entorno laboral de algunas de las personas que prestaron servicios de traducción e interpretación en torno a la Segunda Guerra Mundial, expondremos las conclusiones más relevantes que se derivan de este estudio.

2. LA TRADUCCIÓN Y LA INTERPRETACIÓN EN TIEMPOS DE GUERRA.

2.1 Traducción vs. interpretación y sus tipos

En un trabajo sobre la figura de personas que han trabajado como traductores e intérpretes en un contexto determinado, lo primero que necesitamos es definir el ámbito al que se dedicaron, empezando por destacar las similitudes y diferencias, si las hubiera, entre una actividad y otra.

La traducción y la interpretación tienen en común que establecen puentes entre lenguas y culturas. El resultado de un buen trabajo de traducción e interpretación es el traspaso efectivo de un mensaje emitido en lengua original a una lengua meta con lo que ello conlleva de comunicación entre personas provenientes de distintas culturas. No obstante, en el propio proceso – y no solo en el resultado – existen también semejanzas entre ambas tareas. Vale la pena destacar la definición que hace Seleskovitch (1993: 105) para el proceso de traducción, que es igualmente aplicable a la interpretación:

...dégager de la formulation en langue source le sens qu'elle désigne mais qui n'est pas contenu en elle, puis de l'exprimer en langue cible. Entre l'original et la traduction se trouve l'idée déverbalisée qui une fois saisie consciemment, peut s'exprimer dans n'importe quelle langue.

Darias (2006: 16) da su propuesta de traducción para esta cita: «Extraer el sentido de la formulación en la lengua original, que lo designa pero que no lo contiene, para luego expresarlo en la lengua meta. Entre el original y la traducción se encuentra la idea desverbalizada que, una vez captada conscientemente, puede expresarse en cualquier lengua».

Es importante destacar y aclarar dos términos de esta definición. En primer lugar, *extraer el sentido del discurso original* consiste en entender cuál es el propósito de lo que se quiere decir, para luego comunicarlo y transmitir las ideas, pero no las palabras literales. De forma similar, el concepto de idea *desverbalizada* implica encontrar el sentido, despegarse de las palabras y forma originales para centrarse en la intención del autor del texto original y poder transmitirlo. Los símbolos que a menudo se emplean en la toma de notas de interpretación consecutiva son un ejemplo de este proceso de desverbalización. El intérprete escucha palabras en la lengua original, transforma algunas de las ideas que esas palabras transmiten en símbolos y, partiendo de esas ideas desverbalizadas, hace su propuesta de interpretación en la lengua meta.

Por el contrario, una de las principales diferencias entre la traducción y la interpretación tiene que ver con el soporte utilizado para transmitir el mensaje, que en el caso de la traducción es el texto escrito y en el de la interpretación, el discurso oral.

Otra de las diferencias más importantes entre la traducción y la interpretación es el tiempo de reacción y, por lo tanto, de producción del texto meta. La traducción tiene un tiempo de reacción y de resolución de problemas amplio, pueden ser horas o incluso días, con posibilidad de tiempo de reflexión, documentación, etc. Por el contrario, la interpretación precisa un tiempo de reacción casi inexistente, siendo en la interpretación simultánea una cuestión de segundos. Es verdad que existe la posibilidad de documentación previa a la interpretación si se conoce el tema que se va a tratar, pero la resolución de problemas que se planteen en el momento de la interpretación debe ser inmediata. Esta afirmación la podemos constatar con la definición que da Kade (Cf. Pöchhacker, 2015: 198-200), que distingue la traducción de la interpretación no solo por el uso de la lengua oral frente a la escrita, sino por la inmediatez del proceso.

En este trabajo de investigación, aunque mencionamos la traducción escrita en varias ocasiones, nos centramos en su mayoría en la interpretación o traducción oral, ya que es la más utilizada en los contextos derivados de la Segunda Guerra Mundial que analizaremos, tanto en los campos de concentración donde la comunicación se daba fundamentalmente de forma oral, como en los juicios de Núremberg, en los que la mayoría del proceso fue interpretado en la modalidad de simultánea.

Dentro de la interpretación, también existen diferencias notales entre unas modalidades y otras. En relación con esto, Hurtado (1999: 196-197) distingue las siguientes modalidades de traducción oral: la interpretación de enlace, consecutiva, simultánea y traducción a la vista.

Interpretación bilateral o de enlace: Traducción oral de conversaciones; suele tener doble direccionalidad (directa e inversa)

Interpretación simultánea: Traducción oral simultánea de un texto oral a medida que este se desarrolla. Se caracteriza por el desfase.

Interpretación consecutiva: Traducción oral de un texto oral, por lo general, de unos 5-15 minutos; la traducción se efectúa posteriormente al texto oral. Se caracteriza por la toma de notas.

Traducción a la vista: Traducción oral de un texto escrito.

Como se verá en el siguiente capítulo, todas ellas están estrechamente relacionadas con este estudio y cada situación requiere la modalidad de interpretación que más se ajuste al contexto. En la Segunda Guerra Mundial, las diversas situaciones en las que intervinieron los intérpretes favorecieron que se emplearan estas modalidades de interpretación mencionadas.

En primer lugar, Andres (2015:85) define la interpretación consecutiva de la siguiente manera: “Consecutive interpreting may involve rendering of source-language utterances lasting anywhere from a few seconds to several minutes or more¹”. Como podemos observar, no se establece el tiempo máximo que pueden durar las intervenciones del orador. En la segunda mitad del siglo XX, época en la que centramos nuestro estudio, no estaban definidos los estándares ni buenas prácticas y, teniendo en cuenta que los oradores demostraban su autoridad mediante la longitud y complejidad de sus discursos, esto podía suponer un problema para los intérpretes. Por ejemplo, las reuniones y los monólogos de Hitler podían durar horas. Por otro lado, en la interpretación consecutiva, se complementa la memoria con una memoria «material», puesto que la toma de notas es una ayuda para la memoria de los intérpretes, pero nunca la sustituye (Cf. Ahrens, 2015: 283).

A continuación, la interpretación simultánea se define como “the mode of interpreting in which the interpreter renders the speech as it being delivered by a speaker into another language with a minimal time lag of a few seconds. (Diriker, 2015:382)²”. La interpretación simultánea se caracteriza por el desfase, esto hace referencia al «décalage» (en inglés, time lag), término con el que nos referimos al intervalo de tiempo que transcurre desde que el intérprete escucha lo que dice el orador hasta que articula su interpretación (Timarová: 2015, 418-419). Este intervalo de tiempo deberá ser suficiente para escuchar una unidad de sentido completa, pero no demasiado, o el intérprete se quedará atrás con respecto al discurso original. Esta modalidad de interpretación, en ocasiones, es conocida como interpretación de conferencias, que se define como “the rendering of speeches delivered in one language into another at formal and informal

¹ La interpretación consecutiva implica la reproducción de discursos de la lengua origen, que pueden durar desde pocos segundos a varios minutos o más.

Todas las traducciones al español de este TFG, a menos que se especifique lo contrario, son propias.

² La modalidad de interpretación en la que el intérprete, a la vez que el orador lo está dando, reproduce el discurso en otro idioma con un desfase temporal de pocos segundos.

conferences and in conference-like settings, in either the simultaneous or the consecutive mode (AIIC 1984; Pöchhacker 2013a, Diriker, 2015: 78)³”. Esto se debe a que normalmente se desarrolla en este contexto. No obstante, en uno de los contextos que analizaremos, los juicios de Núremberg, se usó la simultánea, aunque no se trataba de una conferencia.

La interpretación susurrada o chuchotage, que no recoge Albir entre las modalidades principales, es un tipo de interpretación en la que el intérprete susurra el discurso traducido al oído de alguien. Tradicionalmente (Herbert: 1952), tanto esta modalidad como la de traducción/interpretación a la vista se han considerado submodalidades dentro de la interpretación simultánea. Sin embargo, otros autores ven la interpretación/ traducción a la vista como una modalidad híbrida, dada su combinación de lo escrito con lo hablado/ signado y, por lo tanto, una modalidad en lugar de una submodalidad (Pöchhacker, 2015: 269).

En tercer lugar, definimos la interpretación bilateral como “Interpreter-mediated communication in spontaneous face-to-face interaction (Cf. Merlini, 2015: 102-107)⁴”. En situaciones en las que el contexto es una conversación entre dos personas o más que no hablan el mismo idioma, se usa la interpretación bilateral. Su bidireccionalidad consiste en que se interpreta en ambas direcciones (de la lengua A a la lengua B y viceversa). Esta técnica sería la más usada en contextos como los campos de concentración nazis o por los intérpretes de los dictadores en sus muchas reuniones, ya que se trataban de situaciones en las que la interpretación era siempre bidireccional. Por otro lado, esta es la técnica predominante en la *Community interpreting* que estudiamos en el epígrafe anterior, al ser contextos de mediación lingüística entre dos o más personas de la misma comunidad que no hablan el mismo idioma y que, por lo tanto, siempre serán bidireccionales.

En el siguiente epígrafe, nuestro estudio analizará situaciones en las que se han usado cada una de las modalidades, su origen, evolución y la importancia que han tenido en contextos bélicos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, de manera que entendamos el contexto en el que se encontraba la profesión en ese momento.

³ La reproducción a otro idioma de discursos en conferencias formales, informales o en contextos similares a conferencias; tanto en la modalidad de simultánea o de consecutiva.

⁴ Comunicación mediante intérpretes en interacciones espontáneas cara a cara.

2.2 Los contextos bélicos y su influencia en la evolución de la labor de traductores e intérpretes.

Los seres humanos siempre hemos tenido la necesidad de comunicarnos, desde los principios de la historia. Por lo tanto, los desencuentros y contextos bélicos no son una excepción, ya que hasta en estas situaciones, entendernos es igual o incluso más importante. De ahí que la traducción y la interpretación hayan tenido una gran relevancia en estos contextos, tendiendo puentes lingüísticos y culturales. En este trabajo, nos centraremos en un contexto en particular: la traducción y la interpretación en la Segunda Guerra Mundial. La Segunda Guerra Mundial fue un conflicto bélico mundial que comenzó en 1939 cuando la Alemania de Hitler invadió territorio polaco y finalizó en 1945, cuando las tropas Aliadas entraron en la ciudad de Berlín. Durante el desarrollo de la guerra, Hitler crea los campos de concentración, instalaciones de detención para encarcelar y «eliminar a los enemigos del estado» (Holocaust Encyclopedia). Estos campos de concentración o exterminio retenían a personas de distintas nacionalidades y que, por lo tanto, hablaban idiomas diferentes. Se necesitaba la comunicación entre todas estas personas, y, por consiguiente, personas que actuaran como intérpretes eran necesarias. Por otro lado, como es evidente, durante una guerra tiene que existir una comunicación entre los líderes de los países.

Los ámbitos en los que, en tiempos de guerra, se hace necesario contar con personas que hablen idiomas, son numerosos. Los intérpretes son necesarios para la comunicación con los enemigos, en los interrogatorios y en las negociaciones. Las tareas de espionaje también requieren conocimientos avanzados de la lengua que habla el enemigo, pues las circunstancias en las que estas se realizan no siempre favorecen la recepción o la comprensión.

No obstante, la Segunda Guerra Mundial no fue la única situación en la que hubo una gran necesidad de comunicación oral, y, por lo tanto, de interpretación. Ya en conflictos y negociaciones anteriores, la profesión de traductor e intérprete se fue fraguando.

En el ámbito de la investigación sobre los avances que experimentó la interpretación en tiempos de guerra hasta su profesionalización, destaca, tanto por la calidad como por la unicidad de su trabajo, la figura del profesor Jesús Baigorri Jalón, que cuenta con publicaciones de variada naturaleza sobre esta materia. Por ello, en este epígrafe nos

remitiremos con frecuencia a algunas de estas obras, que hemos tomado como referencia para su elaboración.

La Primera Guerra Mundial sirvió de «escuela de interpretación», puesto que personas que solo poseían conocimientos lingüísticos tuvieron que ejercer de intérpretes y aprender la técnica poco a poco, sin haber recibido formación específica para realizar una tarea de tal envergadura. Como ocurre en todas las guerras, esta no fue una excepción en cuanto a que produjo un fenómeno migratorio que dio lugar a personas políglotas y, más adelante a una cantera de intérpretes para Núremberg y las Naciones Unidas (Baigorri, 2000:26). Por ejemplo, las huidas de los territorios afectados y la situación de exilio en que se encontraron muchas personas propiciaron que más de 3000 soldados franceses estuvieran involucrados en tareas de interpretación con sus aliados británicos y estadounidenses. (Heimburger, 2012a). Tal es el caso de René Arnaud, soldado francés, que perfeccionó su inglés gracias al contacto con las tropas inglesas (Baigorri, 2000: 26).

Como queda de manifiesto, en muchos casos fueron las circunstancias adversas las que forzaron a algunas personas dotadas de capacidades suficientes, sobre todo diplomáticos, a desempeñar el oficio de intérpretes. Sin embargo, estos pioneros realizaban la tarea con profesionalidad. De hecho, ya antes de la Conferencia de Paz de 1919, una docena de intérpretes empezó a desarrollar la técnica de la interpretación consecutiva como la conocemos ahora (Herbert 1978: 6). En 1920, no existía la profesión de intérprete de conferencias como tal ni los intérpretes pasaban por ningún proceso de formación, sino que desarrollaban las habilidades interpretativas mientras trabajaban (Herbert, 1952). Tampoco estaban estipuladas las condiciones de trabajo y se les encomendaban tareas que no les correspondían (Baigorri, 2000: 23,24).

En la Conferencia de Paz, todas las reuniones tuvieron que ser interpretadas en la modalidad de consecutiva. Los intérpretes tuvieron un papel fundamental, incluso hablaban desde el mismo estrado que los propios oradores. Formaban parte del contexto de la Conferencia y, por lo tanto, tuvieron una gran visibilidad, ya que estaban expuestos en la misma medida que los diplomáticos (audiencias, prensa...) (Baigorri, 2004: 171). Esta modalidad de interpretación requería que se repitiera el mismo discurso en distintos idiomas después de reproducirse en el original, lo que hacía que se perdiera mucho tiempo y que las personas que no entendían el idioma en el que se estaba hablando o que entendían ambos idiomas, dejaran de prestar atención. Además, los que entendían varios idiomas, debían escuchar el mismo discurso varias veces. Todo este proceso resultaba

lento y multiplicaba la duración de las sesiones casi por tres (Baigorri, 2000: 23). Por lo tanto, había que buscar una solución para este problema de monotonía y de falta de tiempo. Como solución a este problema, nació la interpretación simultánea. En palabras de Baigorri, «La OIT⁵ fue la primera organización en la que se planteó en serio el método de la simultánea» (2000:169). Según este mismo autor (2000: 170), la simultánea era una idea que traía muchas ventajas:

- Se ganaría el tiempo que se perdería en esperar a la traducción después de cada discurso.
- Se mantendría el interés de los asistentes [...].
- Todos los miembros entenderían el discurso a la vez que se pronunciaba, lo que les permitiría responder con prontitud a él.
- Activaría los debates y crearía cohesión y espíritu de cuerpo entre los delegados.

No obstante, los primeros proyectos de la interpretación simultánea eran distintos al sistema que conocemos en la actualidad. Originalmente, la idea propuesta era una especie de traducción a la vista del discurso original a partir de símbolos estenográficos⁶ que le llegarían al intérprete en cabina, puesto que no se concebía aún la posibilidad de que el intérprete pudiera escuchar y hablar al mismo tiempo (Baigorri, 2000:171-172). Sin embargo, no se aceptó la propuesta porque la creían inviable, se creía que los delegados rechazarían ponerse auriculares, que habría retraso con el discurso original y que se perdería el contacto directo (Baigorri, 2006: 235). Mediante experimentos y ensayos, se fue perfeccionando la técnica, pero no sería hasta los juicios de Núremberg cuando se asienta realmente la interpretación simultánea. Estos experimentos dieron lugar también a los primeros cursos de simultánea para formar a intérpretes (Baigorri, 2000: 180). Por consiguiente, la necesidad de un proceso rápido y eficaz resultó en la creación de una modalidad y de una profesión tan necesitadas hoy en día.

En las páginas siguientes, nos detendremos en la figura de algunos intérpretes relacionados con la Segunda Guerra Mundial, que han marcado hitos en la historia de la traducción e interpretación. En el capítulo 3, estudiaremos a varios intérpretes que trabajaron para los dictadores y, por último, en el capítulo 4, nos centraremos en los que lo hicieron en los campos de concentración y en los juicios de Núremberg.

⁵ Organización Internacional del Trabajo.

⁶ La estenografía es la técnica de escribir tan deprisa como se habla, por medio de ciertos signos y abreviaturas. (RAE)

3. BREVE RECORRIDO POR LA INTERPRETACIÓN EN TORNO A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: DESDE SU FRAGUA HASTA LA RENDICIÓN DE CUENTAS.

Como seres humanos, necesitamos comunicarnos para que la vida pueda seguir su curso, sea cual sea el contexto en el que nos desenvolvamos. Este estudio se basa en el papel de los traductores e intérpretes en la Segunda Guerra Mundial, centrándonos en tres momentos claves: las conversaciones y reuniones previas al estallido del conflicto; parte de las circunstancias acontecidas durante su desarrollo, concretamente los campos de concentración nazis; y su conclusión, en particular los juicios de Núremberg, donde se depuraron responsabilidades por los crímenes de guerra cometidos.

3.1 La comunicación mediante intérpretes en las reuniones prebélicas

Al igual que ocurre en cualquier otra circunstancia en la que intervienen varias partes con intereses diversos, en el origen de la Segunda Guerra Mundial la comunicación entre líderes políticos era inmensamente necesaria. Los dirigentes de los países implicados se reunían a menudo para discutir el futuro de sus naciones, debido a que ya se nombraba una posible guerra y debían tomar decisiones al respecto. En este caso, la comunicación entre estos líderes de las naciones participantes en la Segunda Guerra Mundial fue posible gracias a una serie de intérpretes que intervinieron. Intérpretes que, de un momento a otro, se vieron en una situación en la que, en cierta medida, el curso de una guerra mundial y la vida de millones de personas dependerían de su labor profesional. No es extraño que varios de estos intérpretes decidieran dejar constancia de sus vivencias durante este periodo y publicaran sus memorias. Hemos redactado este epígrafe, basándonos mayoritariamente en estos volúmenes. Sin embargo, existen muchas otras figuras de la traducción y la interpretación que desempeñaron una función muy relevante en este periodo, a pesar de que no las incluyamos en este estudio. Algunos de ellos serían David Akira Itami, Paul Mantoux o Patricia Vander Elst.

Paul Schmidt (1899- 1970) y Eugen Dollmann (1900-1985) fueron dos de los intérpretes que trabajaron para Hitler y Mussolini, así como para muchos otros de los personajes italianos y alemanes más importantes, como Ribbentrop (político, diplomático, militar y ministro de asuntos exteriores de Alemania), Himmler (jefe de las SS), Ciano (ministro de asuntos exteriores de Italia), etc.

Ambos nacieron en Alemania y tenían el alemán como lengua materna. Schmidt fue soldado en la Primera Guerra Mundial, luego se dedicó a estudiar idiomas y a trabajar de traductor hasta que lo designaron traductor oficial del gobierno alemán en 1928 y mantuvo ese puesto hasta 1945. Dollmann estudió historia del arte en Roma y trabajó allí de traductor e intérprete hasta que conoció a Himmler y empezó a trabajar para él y para los militares alemanes e italianos (Baigorri, 2000)

Schmidt trabajó como traductor e intérprete de francés, inglés y alemán para el Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania entre 1923 y 1945 y fue el intérprete oficial de Hitler durante el transcurso de la guerra. Años después, fue director del Instituto de Interpretación de Múnich (Baigorri: 2000, 216) y trabajó en todas las modalidades de traducción e interpretación de esos tiempos. La bilateral era la modalidad que más usaba, dado que la mayoría de las interpretaciones que realizaba eran en situaciones de reuniones entre varias personas que hablaban diferentes idiomas. Por otra parte, en ocasiones usaba la interpretación consecutiva en discursos o incluso en algunas reuniones, ya que las intervenciones de Hitler solían ser bastante extensas. Asimismo, puesto que, dentro de sus labores estaba incluido traducir oralmente las cartas enviadas a Hitler o viajar para traducírselas directamente a los destinatarios de las que Hitler escribía, también empleó con frecuencia la submodalidad de traducción a la vista.

Por su parte, Dollmann, que era amante de las humanidades, era intérprete de alemán e italiano, pero su conocimiento de las lenguas no era solo fruto del estudio, sino que había vivido en Italia durante un tiempo, por lo que conocía a la perfección el comportamiento y las costumbres del país, lo que hacía más fácil su tarea como intérprete (Baigorri, 2000: 220).

Para que sus trabajos fueran recordados, ambos plasmaron sus memorias en libros llamados *Hitler's interpreter* (Schmidt) y *With Hitler and Mussolini* (Dollmann).

El primero es una publicación de 248 páginas en la que Schmidt explica, entre otros muchos datos, que su labor consistía fundamentalmente en acompañar a sus jefes políticos fueran a donde fueran. Debía estar siempre presente durante sus reuniones y fiestas durante días, en las que no siempre se requerían sus servicios, pero tenía que mantenerse siempre alerta. Gran parte de la tensión que estos encuentros generaban se producía cuando los dirigentes abordaban cuestiones espinosas de contenido político. Como él mismo cuenta (2016: 95), cuando Hitler se reunía con Mussolini, su tarea como

intérprete no resultaba tan complicada, puesto que Mussolini y Ciano evitaban las conversaciones políticas serias, aunque Hitler las buscaba.

Parte de su trabajo incluía traducir tanto los documentos que escribía Hitler, como los que le enviaban a él. En septiembre de 1938, antes de que estallara oficialmente el conflicto, tuvo que traducir para Hitler documentos sobre una posible guerra, el miedo de la población a ella, lo que podría pasar, etc. El 11 de septiembre le tradujo un documento proveniente de Londres, en el que se afirmaba que los ingleses darían apoyo militar a Checoslovaquia (Schmidt, 2016: 101), lo que dio lugar más adelante a eventos históricos relevantes, como a una serie de reuniones en las que Schmidt actuó de intérprete, en las que se decidiría cómo proceder militarmente y a que Hitler decidiera no optar por la vía pacífica e invadiera Checoslovaquia al año siguiente.

Estos episodios directamente relacionados con su persona dan cuenta de la presión a la que estaba sometido. En las reuniones a las que asistía la tensión era evidente y a menudo acababan con gritos y amenazas. En una ocasión, antes de entrar a una reunión entre Hitler y el ministro británico Chamberlain, estos le repetían una y otra vez que esa reunión decidiría si habría guerra o seguirían en paz (Schmidt, 2016: 105), como si el desenlace de la reunión dependiera de su interpretación, cuando en realidad él solo se limitaba a reproducir en otro idioma lo que los participantes decían. Después de cada reunión, tenía que escribir y entregar un informe detallado de lo que se había hablado en ella, ocasionalmente en varios idiomas (2016:131). No pocas veces, Hitler y Ribbentrop le hacían eliminar de estos informes ciertas partes o comentarios de las reuniones (2016:107). En algunos momentos cruciales, se le hizo llevar personalmente las cartas escritas por Hitler y hacerle una traducción a la vista directamente al destinatario (2016: 112). Presenció cómo se avecinaba una guerra y que, por mucho que lo intentara, no podría evitarla, ya que Hitler tenía la intención de provocarla desde el primer momento.

Comenta que, en algunas reuniones, su labor se asemejaba a la de un profesor intentando que sus alumnos, hablando entre ellos e incluso gritándose unos a otros, le escuchasen y le prestasen atención. Le interrumpían constantemente y, por consiguiente, los asistentes se perdían parte de la traducción (Schmidt, 2016: 123).

Por otro lado, Dollmann, definido por Talbot (Cf. Dollmann, 2017:24) como un “self-serving opportunist who prostitued himself to fascism”, cuenta en su libro que trabajaba de intérprete en Alemania cuando en una ocasión, unos agentes de policía vinieron a

buscarlo. En este momento, palideció, pensando que venían a arrestarlo. Cuando habló con ellos, le contaron que sus jefes estaban en una reunión con oficiales de otros países, como Himmler, y que simplemente necesitaban su ayuda, ya que se habían olvidado de contratar un intérprete (2017:152). Fue una reunión en un restaurante, pero él no tuvo ni tiempo de comer. Con humor, explica lo que aprendió debido a la asiduidad de este tipo de situaciones: “my experience of interpreting ultimately taught me that a wise interpreter either eats a little beforehand or a lot afterwards” ⁷ (2017: 156).

Después de esa reunión, como agradecimiento por su gran labor como intérprete, se le ofreció formar parte de las SS. En palabras de Dollmann, “I woke up one morning [...] to find myself in the SS” (2017: 90). Inseguro acerca de qué decisión tomar, cuenta que aceptó entrar en las SS por dos razones: la primera era que el trabajo que se le ofreció se desarrollaría en su mayoría en Italia, y, si no aceptaba, podría ser que no pudiera volver nunca a su querida Roma; la segunda razón era que no conocía exactamente lo que representaban y las labores de las SS (2017:90), por lo que no estaba al corriente de las crueldades que cometían. Por otro lado, negarse a entrar en las SS no habría estado bien visto ante los alemanes y ante los propios Hitler y Mussolini, ya que se podría haber visto como una traición y un mal gesto hacia ellos y hacia al Tercer Reich y, quizás, su trabajo e incluso su vida, podrían haber corrido peligro. Esto es un ejemplo de la tesitura en la que a menudo se encuentran los intérpretes, situaciones que se escapan de su control y que no les dejan mucho margen para decidir libremente. De hecho, cuando en sus memorias nombra que su rango era equiparable al del intérprete de francés e inglés de Ribbentrop (el ya nombrado Paul Schmidt) señala que este también se encontró «accidentalmente» ocupando un puesto en las SS (2017:164).

La figura del intérprete era clave en el transcurso de la guerra y estaba involucrada en las decisiones de escala global, sin embargo, los intérpretes no podían ser imparciales, inexactos o cambiar las intervenciones siguiendo su propio criterio, pues sería entonces su propia vida la que correría peligro. Por el contrario, debían ser neutrales y cumplir las órdenes de sus superiores, incluso si no estaban de acuerdo con ellas.

Vivir en una atmosfera de tensión y la posibilidad de morir ante cualquier fallo o traición, hacía que su trabajo como intérprete fuese muy diferente a la concepción general que se

⁷ Mi experiencia en interpretación me ha enseñado que un intérprete inteligente come un poco antes o mucho después.

tiene de esta profesión. Por ello, Schmidt, en ocasiones, omitía cierta información de las cartas y de conversaciones o cambiaba el tono de lo que interpretaba para evitar enfados de Hitler (2016: 125), que solía tener reacciones desproporcionadas cuando algo no era de su agrado.

Durante el desarrollo de la guerra, estos intérpretes y muchos más siguieron desempeñando su función en todas las situaciones, pero en este estudio vamos a centrarnos en el contexto de los campos de concentración nazis.

3.2. Intérpretes y prisioneros

Ya había campos de concentración en Alemania desde 1933, ya que la persecución contra los adversarios de las políticas nazis comenzó, de manera más solapada, antes de que empezara la guerra. Posteriormente, con el comienzo de la guerra, este sistema se expandió hasta llegar a más de 40000 campos repartidos por toda la Europa ocupada y, como consecuencia, millones de personas murieron en ellos. En estos horribles lugares, donde coexistían personas de muchas nacionalidades, con diferentes idiomas, pero con la misma necesidad por sobrevivir, los puentes lingüísticos eran extremadamente necesarios. En ocasiones, algunas personas actuaron de intérpretes y sirvieron como estos puentes lingüísticos, tanto para sobrevivir ellos mismos como para ayudar a los demás prisioneros.

En estos campos, la lengua que se imponía era el alemán, no sólo por la imperante mayoría alemana, sino por la prohibición del resto de lenguas. Al entrar al campo, a cada prisionero se le asignaba un número (en muchos campos, se les tatuaba) que pasaba a ser su nuevo nombre, y, por lo tanto, debían aprendérselo en alemán. Además, es evidente que se necesitaba un entendimiento entre las SS y los prisioneros, ya que debían entender las órdenes que se les daban, o el precio podía ser la muerte. En los casos que se permitía la correspondencia postal, todo debía escribirse en alemán. De modo que, sobrevivir en los campos de concentración sin saber nada de alemán era casi imposible. Por lo tanto, las personas que hablaran varios idiomas eran imprescindibles, pues servían como intérpretes.

En cada campo de concentración Nazi podía haber personas de 35 o 40 etnias diferentes, cada una con su idioma. Por ejemplo, en Auschwitz, el campo de concentración más grande e importante, había prisioneros judíos, polacos, alemanes, franceses, bielorrusos,

checos, españoles, gitanos, ucranianos, rusos, belgas, griegos, etc. (Auschwitz Birkenau-Memorial and Museum). Este campo se encontraba en Polonia y en él murieron más de un millón de personas. Según Tyruk (2016), algunos prisioneros, a su llegada a los campos, registraban su profesión como «intérpretes». Algunos de ellos tuvieron que actuar como tal, lo que nos les otorgaba ningún privilegio, ni mejores condiciones de vida, ni más posibilidades de sobrevivir. Incluso se arriesgaban a morir si no hacían bien su trabajo, puesto que en estos lugares no se perdonaban los fallos. Sin embargo, sí les permitía enterarse de información importante y, por lo tanto, ayudar a otros prisioneros. Podían incluso salvar vidas, usando lo que escuchaban en conversaciones de las SS o en escritos que pasaban por sus manos. Algunos intérpretes accedían a dar clases de alemán a los prisioneros que lo necesitaran, a cambio de, por ejemplo, un trozo de pan. En estas clases, los presos aprendían un alemán muy distinto al que usaban los oficiales de las SS en los campos, que era un lenguaje cruel, obsceno y adaptado a un lugar y tiempo específicos (Levi, 1989: 41).

Tyruk (2016) diferencia tres perfiles de intérpretes en los campos. En primer lugar, miembros de las SS que sabían idiomas. Normalmente, eran miembros del *Politische Abteilung* (administración del campo y la Gestapo) que sabían polaco y lo usaban en los interrogatorios.

En segundo lugar, mujeres prisioneras que trabajaban en este departamento, en el registro o como mensajeras. Eran normalmente judías húngaras o eslovenas. Se llamaban a sí mismas las «secretarias de la muerte», debido a las tareas que ejecutaban, ya que trabajaban en las diferentes secciones de la administración del campo y sus gestiones tarde o temprano culminaban en la ejecución de las personas allí secuestradas.

Por último, el tercer tipo de intérprete eran prisioneros que aseguraron tener conocimientos de lenguas y actuaron de mediadores lingüísticos. Este era el grupo más extenso de los tres (Tyruk y Wolf: 2015, 78). Como otros funcionarios del campo, llevaban un brazalete para identificarlos. Estos trabajadores estaban presentes en todos los bloques, donde eran responsables del registro y del orden de cada barracón; en el hospital y en todos los edificios del campo, además de tener otras tareas asignadas, como el resto de los prisioneros.

Además de estos grupos, en algunos campos como Auschwitz, había un puesto de trabajo específico, denominado *Lagerdolmetscher*, «jefe de intérpretes», que se estableció desde

la construcción del campo. En otros campos, este puesto no se estableció hasta años después de estar en funcionamiento. Estos trabajadores ayudaban en la comunicación entre los jefes de los campos y los prisioneros, así como en cualquier situación que requiriera una mediación lingüística.

Por desgracia, no se dispone de mucha información acerca de cómo se escogían estos jefes de intérpretes de los campos. Sin embargo, gracias a los testimonios de los prisioneros, sí disponemos de algunos datos, que merece la pena destacar. Józef Kret y Antoni Wolf (Cf. Tyruk, 2016) explican cómo ellos mismos empezaron a desempeñar esta tarea en Auschwitz:

I remember during my stay in the Auschwitz camp that in the early days of October there was an announcement during the roll call for all inmates knowing Russian and German to gather in front of barrack block nr. 25 following the roll call. About 100 inmates showed up [...] They were examined in German and Russian [...] When the exam was over the results were announced and 25 inmates, including me, were deemed to have “passed” [...] During this time I heard that we were to join the transport of Russian prisoners of war and act as interpreters⁸

On 18 January 1943 [...] They came to announce the rules and regulations to be followed in the camp. They requested the interpreter, who, after the first incorrectly interpreted sentence, was slapped on his face, and warned: “I’ll knock you into the next world for such interpretation. “Then they requested another interpreter [...] “I will interpret” I declared in German⁹

Algunas personas se presentaban voluntarias para estos trabajos con la esperanza de obtener una mejora en sus condiciones de vida, pero, lamentablemente, la mayoría de las veces, el remedio sería peor que la enfermedad. Además, tener un nuevo cometido en los campos era incluso más peligroso, ya que, a más responsabilidades, más posibilidad de error y, en estos lugares, cualquier fallo podría resultar en su ejecución.

Dentro de las tareas de los traductores e intérpretes se encontraba: ayudar en las audiencias, interpretar en los interrogatorios, trabajar como funcionarios de registro o mensajeros, traducir las cartas de los prisioneros al alemán, ayudar en la comunicación con las familias (cuando se les permitía tener algo de contacto), interpretar el «discurso de bienvenida», etc. En Auschwitz, como casi todos los prisioneros eran polacos, la

⁸ Recuerdo que cuando estaba en Auschwitz, un día a principios de octubre, durante el control de asistencia, se anunció que todos los prisioneros que supieran ruso y alemán se reunieran delante del barracón 25, una vez se hubiera terminado de pasar lista. Se presentaron alrededor de 100 personas. Se nos examinó de alemán y ruso y, cuando el examen acabó, se anunció que habían aprobado 25 personas. Me enteré de que tendríamos que unirnos al transporte de prisioneros de guerra rusos y trabajar como intérpretes

⁹ El 18 de enero de 1943 [...] Vinieron a anunciar las reglas que teníamos que seguir en el campo. Llamaron al intérprete al que, después de interpretar mal la primera frase, abofetearon y advirtieron «te voy a mandar al otro mundo por esta interpretación». Después pidieron otro intérprete [...] «yo lo haré», dije en alemán.

mayoría de las interpretaciones que se necesitaban era en la combinación alemán-polaco. Un intérprete con esta combinación lingüística, que aparece repetidas veces en los testimonios de prisioneros de Auschwitz, es Baworowski. No obstante, en cada campo, la combinación más necesaria era diferente.

En relación con una de estas tareas que solían desempeñar, rescatamos este fragmento del testimonio de Czesław Rychlik (Cf. Tyruk, 2016), un prisionero de Auschwitz, de cuando llegaron al campo y les dieron ese «discurso de bienvenida»:

First there was a speech by the Commandant of the camp. His speech was translated by Baworowski. Pointing to the crematorium chimney, he explained to us that that was the only way out of the camp. Whether we lived longer or shorter depended on how hard we worked and our strict obedience to camp regulations¹⁰

También debían comunicarles a los prisioneros los castigos que debían cumplir. Henryk Król (Cf. Tyruk, 2016) explica que: “Following the escape of a prisoner, the interpreter – Baworowski – translated to us the punishment announced by the Camp Commander: “You will remain standing for three days and three nights without food or water”.¹¹

Sabemos que la vida en los campos de concentración era extremadamente cruel y que los prisioneros estaban en constante peligro. Sin embargo, la ignorancia de algunos sobre lo que sucedía les permitía un atisbo de esperanza. Los intérpretes, debido a su conocimiento del alemán, sabían exactamente lo que estaba ocurriendo. Conocían que las personas que desaparecían no habían llegado a salir del campo. La atrocidad de tener que explicar a los nuevos prisioneros que, con independencia de lo que hicieran, iban a morir, a la vez que eran conscientes de que su propio destino no sería una excepción, es inimaginable. Aun así, algunos testimonios de los supervivientes afirman que los intérpretes les ayudaban en todo lo que podían con el «poder» que tenían, incluso que salvaron muchas vidas con esa ayuda, como recuerda Alfred Wilk (Cf. Tyruk, 2016):

The day after Christmas Eve [...] an inmate appeared at the gate, wishing to speak with the Lagerführer. The interpreter who was present, the inmate Baworowski –quickly realized that the matter was of great importance. He tried to get the inmate to explain to him why he so badly wished to see the Lagerführer. The inmate did not want to reveal his reasons; he even became threatening. [...] In the end, he learned the truth of the matter. The inmate was wandering around [...] and heard other inmates singing the Polish national anthem –and this is what he wanted to report to the Lagerführer. He was counting on a favour in return. When Baworowski learned the truth, he told the appropriate person, and the traitor was finished off during the night by

¹⁰ Escuchamos un discurso de bienvenida del jefe del campo, que interpretó Baworowski. Señalando la chimenea de los crematorios, nos dijo que esa era la única manera de salir del campo. Que fuera antes o después dependía de cuanto trabajáramos y obedeciéramos las reglas.

¹¹ Después de que un prisionero escapara, Baworowski nos tradujo el castigo que nos imponía el jefe del campo: deberán estar de pie durante tres días y tres noches sin comida ni agua.

Brodniewicz or the Kapo Arno. It was a very sad incident, and if Baworowski hadn't intervened, many inmates would have lost their lives [...]¹²

3.3 Punto de inflexión: Núremberg

Los crímenes de lesa humanidad perpetrados durante la guerra reclamaban justicia y, cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, el mecanismo para impartirla no se hizo esperar. Los juicios de Núremberg, un conjunto de 13 procesos judiciales en los que los jueces de las potencias aliadas juzgaron a los criminales nazis en el Palacio de la Justicia en Núremberg (Alemania), tuvieron lugar entre 1945 y 1946. Doce de los veinticuatro oficiales nazis de alto rango que fueron juzgados fueron sentenciados a muerte. Paul Schmidt fue juzgado en estos juicios, pero se le consideró inocente, un mero «técnico inofensivo sin responsabilidad directa en los hechos de sus superiores» (Baigorri: 2000, 218); o lo que es lo mismo, un trabajador neutral e imparcial que se limitaba a trasladar los mensajes de sus dirigentes.

El proceso se llevó a cabo, además de en alemán, en inglés, francés y ruso, los idiomas de las potencias aliadas. La interpretación consecutiva para el proceso completo no era factible debido a su coste y al tiempo que requería y la interpretación simultánea no existía como tal antes de los juicios, por lo que no había intérpretes especializados en ella. Por lo tanto, se usaron personas con conocimientos de idiomas y de oratoria, pero sin experiencia en interpretación (Baigorri, 2000: 280). Solo tuvieron un pequeño curso de formación, casi se les empujó a hacer algo que no habían hecho nunca (Baigorri, 2000: 281), con todas las dificultades que ello implica. El proceso de selección constaba de dos pasos. Primero, se comprobaba que tuvieran un nivel casi nativo de los idiomas que se requerían. Los que pasaban esta fase, fueron enviados a Nuremberg, donde se comprobó su cultura general y su vocabulario. Ahí demostraron su capacidad para trabajar bajo presión. Solo un 5% de ellos fue seleccionado. La mayoría no hablaba más de dos idiomas. (Behr, 2015: 288). Marie-France Skuncke fue una de las pocas intérpretes de

¹² El día después de Navidad [...], apareció un prisionero en la puerta pidiendo hablar con el *Lagerführer*. El intérprete, el prisionero Baworowski, estaba presente, se dio cuenta rápidamente de que el asunto era de gran importancia. Intentó que le explicara por qué quería hablar con el *Lagerführer*. El prisionero no quería revelar sus razones, incluso se volvió amenazante. [...] Al final, consiguió averiguar la verdad. El prisionero estaba deambulando [...] y escuchó a otros prisioneros cantar el himno nacional polaco y esto es lo que quería contarle al *Lagerführer*. Quería un favor a cambio. Cuando Baworowski lo averiguó, se lo dijo a la persona apropiada y Baworowski o el Kapo Arno lo eliminaron durante la noche. Fue un incidente muy triste, pero si Baworowski no hubiera intervenido, muchos prisioneros habrían muerto [...]

Núremberg que había pasado por la Escuela de Ginebra, y, después instó a la escuela a que introdujera la modalidad de simultánea (Cfr. Baigorri, 2000:281).

No obstante su escasa preparación, estos intérpretes fueron una pieza clave para el desarrollo efectivo de estos juicios. Es verdad que en cualquier juicio las partes y el tribunal necesitan entenderse, pero en los juicios de Núremberg, los intérpretes también eran necesarios para la comunicación entre magistrados, público y medios de comunicación, ya que, debido al gran alcance global del conflicto, era necesaria la difusión mediática del proceso.

Este acontecimiento se considera el nacimiento de la interpretación de conferencias como se conoce hoy en día y el asentamiento de la interpretación simultánea. Fueron un antes y un después en la interpretación, tanto en la modalidad, como en la organización, equipo técnico, etc. (Cfr. Baigorri, 2000: 269). Fue la primera vez que se usó la interpretación simultánea en cuatro idiomas para todo el proceso. Además, se necesitó la traducción de todos los documentos y la interpretación de todo el proceso al inglés, francés, alemán y ruso (Behr, 2015: 288).

El procedimiento se llevó a cabo de la siguiente manera: había 36 intérpretes para simultánea y 12 más para consecutiva que trabajaron antes de la celebración de los juicios en interrogatorios y reuniones de los jueces (Ibid). Una vez en los juicios, cada asistente llevaba unos auriculares y había seis micrófonos para los jueces y los testigos. Debido a la complejidad de la situación, se estableció que los oradores no podían hablar a más de 60 palabras por minuto. Había una luz que se encendería en amarillo para avisar al orador de que estaba hablando muy rápido y en rojo para notificarle que debía parar y repetir lo que estaba diciendo. Además, tenían unos intérpretes de reserva por si se daba el caso de que se necesitara usar el polaco o el yidis (Holocaust Encyclopedia).

Respecto al entorno laboral de los intérpretes de Núremberg, las condiciones no eran las adecuadas. Es evidente que, al ser la primera vez que se usaba esta modalidad, no se podía pretender que los intérpretes tuvieran las condiciones que ahora se consideran fundamentales.

Aun así, podemos establecer una comparación entre lo que se consideras unas condiciones óptimas actualmente y las que tuvieron en los juicios. La Asociación Internacional de

Intérpretes de Conferencias (2012) estipula que las cabinas deben reunir las siguientes condiciones:

- Estar colocadas de tal manera que se vea al orador y a todos los participantes, así como a las otras cabinas.
- Tener un sistema de ventilación y que la temperatura pueda regularse entre 18°C y 22°C.
- Estar insonorizadas completamente.
- Contar con una consola por cada intérprete, con controles de habla y escucha individuales. Sin embargo, si esto no es posible, se puede usar una consola doble para máximo dos intérpretes, pero cada uno debe tener controles individuales.
- Contar con un set de auriculares cómodo por cada intérprete. Los cables no pueden entorpecer la zona de trabajo del intérprete.
- Contar con un micrófono para cada intérprete.

Como es lógico, en los juicios de Núremberg no podían cumplirse estas estipulaciones, que ni siquiera se habían planteado. Había cuatro cabinas con tres intérpretes en cada una, cada intérprete trabajaba desde un idioma diferente a su lengua materna y solo contaban con un micrófono para tres intérpretes. El equipo era antiguo, los auriculares eran incómodos y se tenían que ir pasando el micrófono de persona en persona, lo que, probablemente, repercutiría en la calidad de la interpretación. Las cabinas no tenían apenas cancelación de ruido ni permitían ver a los oradores o a los jueces (Behr, 2015: 289), algo que normalmente es necesario para entender en su totalidad el contexto de lo que se dice y poder hacer una interpretación coherente y acorde. Por si fuera poco, la temperatura en cabina era bastante elevada (Baigorri: 2000: 303).

Se intuye que todo el procedimiento era, cuanto menos, lioso, sobre todo para estos intérpretes que no contaban con experiencia previa en cabina. Además, como es obvio, estaban sometidos a mucha tensión, lo que les pasó factura a algunos, como veremos más adelante.

The schedule of a typical day: morning, team A for 45 minutes, during which team B was listening in from Room 606 behind the courtroom. Halfway through the morning teams A and

B changed places. The session adjourned at 12.00 h and the same schedule was repeated in the afternoon. On that day, team C was off. Every day, therefore, two of the three teams were working, which meant that each interpreter had one or two days off every week, not counting weekends.¹³

Debemos tener en cuenta que a las dificultades técnicas y de formación escasa, se añadía la de la realidad del acontecimiento tan duro que estaban viviendo. Una intérprete judía pasó los ensayos con buenos resultados, pero se quedó congelada al ver a los acusados. Más tarde explicó que se bloqueó por pensar que por culpa de esos hombres habían muerto doce varones de su familia (Cfr. Baigorri, 2000:282). A pesar de no ser nada fácil cumplir con su trabajo en esa situación, que implicaba ponerse frente a personas que han contribuido a la muerte de tantos familiares, amigos, vecinos, etc., algunos lo consiguieron. Ejemplos de esto fueron los casos de estos dos intérpretes: Genia Rosoff, una de las intérpretes que trabajaron en los juicios, era superviviente del campo de concentración de Ravensbrück, en el norte de Alemania. A pesar de esto, se convirtió en una de las mejores intérpretes simultáneas y acabó trabajando para las Naciones Unidas. Por otro lado, Armand Jacobovich, judío, había estado en varios campos de concentración y sus padres habían muerto a manos de los Nazis. Tuvo que sentarse e interpretar las palabras de los asesinos de su familia. Allí se enteró de los detalles de sus muertes, ya que la mayoría desconocía las brutalidades que se habían cometido durante la guerra (Conference interpreting: past, present, future y AIIC Germany).

Concluimos por lo tanto que, sin los intérpretes, este proceso no se podría haber llevado a cabo y quizás nunca se habría dictado sentencia sobre los criminales que allí fueron juzgados. Probablemente, no se podría haber hecho justicia. Por un lado, estos juicios fueron fundamentales para el curso de la Historia y fueron el primer paso para dejar atrás las atrocidades de la guerra. Por otro lado, sirvieron para asentar una profesión y crear la modalidad de simultánea. Al verse tan necesitados de una interpretación rápida y eficaz, se puso en marcha la elaboración de un equipo adecuado. A partir de ese momento, se empezó a enseñar simultánea en las escuelas de interpretación. Por otro lado, despertó la vocación en algunos de los intérpretes que participaron, como cuenta Priacel (Conference interpreting: past, present, future y AIIC Germany):

¹³ El horario de un día normal era: por la mañana, el grupo A durante 45 minutos, mientras que el grupo B estaba escuchando desde la habitación 606 detrás del tribunal. A media mañana, el grupo A y el B se intercambiaban los puestos. La sesión se interrumpía a las 12:00 y por la tarde se repetía el mismo horario. Ese día, el grupo C descansaba. Por lo tanto, todos los días trabajaban dos de los tres grupos, lo que significaba que cada intérprete tenía uno o dos días libres a la semana, sin contar los fines de semana.

Streicher spoke, and I interpreted, for more than an hour. I was so engrossed in his arguments, heard through me by the French judges and prosecutor, that I did not notice the time pass. Some phenomenon of depersonalization of which not even I was aware, but which must be familiar to actors, had in a sense identified me with a man to whom all around me were opposed. When Streicher had finished, I knew I was an interpreter¹⁴

Por último, para entender la importancia del papel de estos intérpretes, acabamos este apartado con un comentario de Göring (criminal de guerra procesado en Núremberg) durante los juicios. Cuando se le preguntó su opinión sobre la interpretación simultánea, dijo: «los intérpretes nos están acortando la vida» (Baigorri, 2006: 236). Esto hace referencia a que, sin esos intérpretes o si se hubiera usado la interpretación consecutiva, el proceso podría haber durado el triple de lo que duró debido a la imposibilidad de la comunicación entre las partes.

Por todo lo dicho, no es exagerado considerar que los Juicios de Núremberg supusieron un punto de inflexión, tanto para la humanidad, que pudo resarcirse de parte del daño infligido por las Potencias del Eje, como para la profesión de los intérpretes, quienes prestaron servicio en circunstancias extremadamente difíciles y allanaron el camino para los que vendrían después.

¹⁴ Streicher habló durante más de una hora mientras yo lo interpretaba. Estaba tan absorto en sus palabras, que los jueces y el fiscal franceses escuchaban a través de mí, que no me daba cuenta del tiempo que estaba pasando. Se produjo un fenómeno de despersonalización que ni yo conocía, pero debe ser habitual para los actores, de alguna manera me sentí identificado con un hombre al que todos a mi alrededor se oponían. Cuando Streicher había terminado yo ya sabía que me había convertido en intérprete.

4. CONCLUSIONES

La traducción y la interpretación han sido y siguen siendo esenciales en todos los aspectos de la vida, hasta el punto de que, si no se hubieran realizado estas labores, la historia habría sido completamente diferente. Con este trabajo, hemos pretendido poner de relieve esta realidad aplicada a los sucesos que ocurrieron en relación con la Segunda Guerra Mundial, en los que, como no podía ser de otro modo, también participaron traductores e intérpretes. Sin lugar a duda, aunque existe una gran escasez de datos respecto al ámbito de la traducción y de la interpretación en este contexto en particular, se demuestra que, como hemos visto, fueron cruciales para que la comunicación fuera posible en el transcurso de la guerra. a pesar de que han pasado desapercibidos casi por completo.

Otra característica de la interpretación en torno a la Segunda Guerra Mundial que da cuenta de lo extendida que estaba esta práctica es que se empleó en ámbitos muy variados y en distintas modalidades. Estos abarcaron desde la interpretación bilateral entre mandatarios de alto nivel y entre los prisioneros de los campos de concentración y sus captores hasta la interpretación simultánea incipiente en unos juicios que cambiaron la historia, pasando por la interpretación a la vista de documentos y cartas confidenciales. Si analizamos la Segunda Guerra Mundial con el fin de determinar qué supuso para el desarrollo de nuestra disciplina, hemos de reconocer que este conflicto supuso un campo de perfeccionamiento de las modalidades de interpretación, en particular de la simultánea, al emplearse a gran escala en los Juicios de Núremberg.

Como hemos señalado, en esta época no se habían establecidos estándares de calidad de la profesión, y, en ocasiones, estos intérpretes se vieron en la tesitura de estar trabajando durante horas sin un descanso. Esta circunstancia se veía agravada cuando trabajaban para dictadores como Hitler, tanto por la volubilidad de su temperamento como por los interminables monólogos que pronunciaba. Además, a la presión y al escaso tiempo de reacción, propios de la actividad interpretativa, hay que añadir la coyuntura del contexto en el que se encontraban y la relevancia de las negociaciones en las que participaban. Por otro lado, las condiciones técnicas de los equipos y de formación y estabilidad emocional de los intérpretes que tuvieron lugar en los Juicios de Núremberg resultaban a todas luces inadecuadas para un evento de esa envergadura. Por todo ello, podemos afirmar que casi no existían garantías para que la comunicación multilingüe en torno a la Segunda Guerra

Mundial se desarrollara con éxito. El que finalmente se lograra seguramente responda a la calidad personal y profesional de los hombres y mujeres que desempeñaron la tarea.

En cuanto a los aspectos éticos que se dan por sentados actualmente en la profesión, incluyendo la objetividad, la imparcialidad y la precisión, el que los intérpretes deben limitarse a reproducir en la lengua meta lo que se dice y no poner por delante su propia opinión ni hacer juicios de valor, etc, hemos visto que los intérpretes analizados traspasaban límites que un intérprete profesional nunca debería cruzar. Por ejemplo, Paul Schmidt omitía cierta información a la hora de traducirle algunas cartas a Hitler por miedo a su reacción e intérpretes de los campos de concentración, como Baworowski, cambiaban, suavizaban y evitaban algunas conversaciones para ayudar al resto de prisioneros, poniendo en riesgo, en ocasiones, a otras personas. Desde nuestra perspectiva actual, con la profesión ya desarrollada y avalada por escuelas universitarias y organizaciones profesionales, se podría juzgar con cierta dureza la manera de proceder de algunos de estos intérpretes. Sin embargo, ceñirse a transmitir el mensaje de los interlocutores sin ningún tipo de intervención podía poner en grave peligro tanto a ellos mismos como a los millones de personas que habitaban en los países implicados o estaban retenidos en un campo de concentración. A nosotros, que nos cuesta solo imaginar lo que es encontrarse en una situación similar, nos faltan elementos de juicio para considerar que estas decisiones fueron poco profesionales.

En una guerra mundial de consecuencias tan devastadoras, que enfrentó a personas de tan distintas lenguas, las personas que accidentalmente ejercieron el oficio de traductores o intérpretes necesariamente han de contarse por miles. Conocemos la existencia de algunos porque ellos mismo han puesto por escrito su testimonio, que, como en toda memoria, es parcial y puede ser sesgado; o porque su presencia fue tan notoria que se mencionan en los relatos de otros, recogidos con fines historiográficos. Sin embargo, la gran mayoría de ellos permanecerá para siempre en el anonimato. Con este trabajo hemos querido también realizar un modesto homenaje a una figura que en ocasiones desaparece y solo queda el resultado del servicio que prestó a la comunicación. Asimismo, confiamos en que no se deje de estudiar la función de los intérpretes a lo largo de la historia y en la actualidad, con el objetivo de que nuestra profesión goce cada vez de un mayor reconocimiento.

5. BIBLIOGRAFÍA

AIIC .1984. Random selection from reports and notes on the Brussels seminar. AIIC Bulletin 12 (1), 21.

- 2012. "ISO 2603 - fixed booths for simultaneous interpretation". Documento de internet consultado el 21 de mayo de 2022 en [Microsoft Word - ISO 2603 - fixed booths for simultaneous interpretation - ENG.docx \(aiic.org\)](https://www.aiic.org/iso2603-ENG.docx)

Ahrens, Barbara. 2015. Note taking. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (283-286). Routledge. Documento de internet consultado el 22 de mayo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

Andres, Dörte. 2015. Consecutive Interpreting. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (84-87). Routledge. Documento de internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

Auschwitz Birkenau- Memorial Museum. *Classification of prisoners*. Documento de internet consultado el 19 de mayo de 2022 en <http://www.auschwitz.org/en/history/categories-of-prisoners/>

Baigorri Jalón, Jesús. 2000. *La interpretación de conferencias, el nacimiento de una profesión: de París a Nuremberg*. Granada, Comares.

Baigorri Jalón, Jesús. 2004. *Interpreters at the United Nations: A history*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.

Baigorri Jalón, Jesús. 2006. «Pierre Lambert: Ecos de la Sociedad de Naciones». *Sendebarr*, 17. 233-250. Documento de internet consultado el 28 de marzo en 2022 <https://revistaseug.ugr.es/index.php/sendebarr/article/view/1018>

Behr, Martina. 2015. Nuremberg Trials. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (288-289). Routledge. Documento de internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

Conference interpreting: past, present, future y AIIC Germany. *One trial- Four Languages*. Documento de internet consultado el 3 de enero de 2022 en [1 trial 4 languages - The Pioneers of Simultaneous Interpreting at Nuremberg \(1trial-4languages.org\)](http://1trial4languages.org)

Darias Marrero, Agustín. 2006. *Interpretación: tipos de situación comunicativa y didáctica*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.

Diriker, Ebru. 2015. Conference Interpreting. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (79-82). Routledge. Documento de internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

- Simultaneous interpreting. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (382-385). Routledge. Documento de internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

Dollmann, Eugen. 2017. *With Hitler and Mussolini: Memoirs of a Nazi Interpreter*. London: Skyhorse.

Estébanez García, Diego. 2021. *Un intérprete afgano que trabajó para la misión española en su país: “Pedimos a España que nos rescate lo antes posible; si no, nos van a degollar”*. Madrid, El País. Documento de internet consultado el 10 de diciembre de 2021 en <https://bit.ly/3OFIG0T>

Grbic, Nadja. 2015. Profession. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (321-326). Routledge. Documento de internet consultado el 27 de abril de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

Hale, Sandra B. 2015. Community interpreting. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (65-69). Routledge. Documento de internet consultado el 3 de mayo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

Heimburger, Franziska. 2012a. Fighting together: Language issues in the military coordination of First World War Allied Coalition warfare. In H. Footitt & M. Kelly (eds) *Languages and the Military: Alliances, Occupation and Peace Building*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 47–57

Herbert, Jean. 1952. *The Interpreter's Handbook: How to Become a Conference Interpreter*. Geneva: Georg.

- 1978. How conference interpretation grew. In D. Gerver & H. W. Sinaiko (eds) *Language Interpretation and Communication*. New York/London: Plenum Press, 5–10.

Holocaust Encyclopedia. United States Holocaust Memorial Museum, Washington DC. Documento de Internet consultado el 5 de abril de 2022 en <https://encyclopedia.ushmm.org/es>

Honderich, Holly y Debusmann Jr, Bernd. 2021. *Fui traductor para los estadounidenses en Afganistán, me quedé sin techo, pero al menos estoy vivo*. BBC News, Washington. Documento de internet consultado el 19 de diciembre de 2021 en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58032003>

Hurtado Albir, Amparo (dir.). 1999. *Enseñar a traducir. Metodología en la formación de traductores e intérpretes*. Madrid: Edelsa Grupo Didascali

Levi, Primo. 1989. *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchink Editores.

Merlini, Rafaela. 2015. Dialogue interpreting. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (102-107). Routledge. Documento de internet consultado el 1 de mayo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

Pöchhacker, Franz. 2013a. Conference interpreting. In K. Malmkjaer & K. Windle (eds) *The Oxford Handbook of Translation Studies*. Oxford: Oxford University Press, 307–325.

- 2015. Modes. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (268-269). Routledge. Documento de internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

- 2015. Interpreting. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (198-200). Routledge. Documento de internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>>. Consultada el 12 de noviembre de 2021.

Schmidt, Paul Otto. 2016. *Hitler's interpreter. With an introduction, notes and captions by Alan Sutton*. Londres : Fonthill.

Seleskovitch, Danica. y Lederer, Marianne. 1993. *Interpréter pour traduire*. Paris Didier Érudition.

Timarová, Sárka. 2015. Time Lag. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (418-420). Routledge. Documento de internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>

Tryuk, Malgorzara. 2016. «Interpreting and translating in Nazi concentration camps during World War II». *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies*, 15, 121–141. Documento de Internet consultado el 27 de febrero de 2022 en <https://lans-tts.uantwerpen.be/index.php/LANS-TTS/article/view/386/368>

Tyruk, Malgorzata y Wolf, Michaela. 2015. Concentration camps. En *Routledge Encyclopedia of interpreting studies* (77-78). Routledge. Documento de internet consultado el 10 de marzo de 2022 en <https://bit.ly/3ESYFUV>